

LA CRÍTICA A UNA POLÍTICA DEL SUJETO

Vicente de Paula Faleiros

Asistente Social, PhD en Sociología, Investigador asociado de la Universidad de Brasilia

Resumen

El autor remite a diferentes definiciones del sujeto propuestas por autores procedentes del marxismo y el estructuralismo, con el fin de examinar las implicaciones de tales definiciones sobre los sujetos del Sur en un mundo globalizado. Esboza los desafíos de las identidades múltiples en la sociedad contemporánea y los retos que representan para los trabajadores sociales.

Abstract

The author submits to different definitions of subject purposed by authors from marxism and structuralism, toward to examine the implications of such definitions of South-subjects in a globalized world. Draws the challenge for multiple identity's in contemporary society, and the challenge it means to social workers.

LA CRÍTICA A UNA POLÍTICA DEL SUJETO¹

Vicente de Paula Faleiros
Asistente Social, PhD en Sociología
Investigador Asociado
Universidad de Brasilia

Este texto busca contribuir a pensar lo social desde el punto de vista del Sur, pues estamos muy “norteados” (con mucho norte) en ese momento histórico y un poco “desorientados” (sin oriente), por la presencia hegemónica del NORTE y de Norteamérica en el mundo y por el hecho de estar acusado el oriente de terrorismo, de ser el eje del mal del mundo.

Espero poder contribuir a la discusión de esa temática tan importante, en el momento histórico en que el mundo pone en cuestión el proyecto societario y civilizatorio al que llegamos y sobre el proyecto civilizatorio al cual deseamos llegar. ¿Es la barbarie de la guerra que queremos construir? ¿Es posible un orden mundial sin que las resoluciones y la palabra de las Naciones Unidas nada valgan? ¿Sólo vale la voz de la potencia hegemónica que pasa por encima de una resolución de la ONU que ella misma aprobó? ¿Es civilizado quien obedece a EU y no civilizado quien no le obedece? ¿El ataque al Pentágono y al WTC el 11 de septiembre es un problema norteamericano que se transmutó en problema mundial? La gran potencia hegemónica es hegemónica porque transforma un problema suyo en problema mundial.

Estas relaciones globalizadas hacen que los sujetos sociales hoy no puedan ser pensados fuera de este contexto mundial. Los nuevos tejidos sociales (articulaciones que se tejen en la sociedad) resultan del cambio de relaciones en la economía, en la sociedad, en la política, y en el campo de la política internacional.

En los años de la Guerra Fría el campo de la política internacional estaba demarcado por la polarización entre los “comunistas” y los “capitalistas”, los progresistas y los conservadores, los demócratas y los represivos (dictadura). Recordemos que las dictaduras también eran apoyadas por los llamados demócratas en contra de los llamados comunistas y enemigos de la libertad.

Las formaciones políticas también corresponden a las formaciones discursivas de los bloques de poder, pues cada uno quería convencer que estaba con el bien y el otro lado con el mal. Los actores pregonan que están haciendo el bien y acusan el otro de hacer el mal.

El tejido social, hoy, parece construirse sobre las esferas discursivas del bien y del mal, como lo hace hoy el presidente elegido en las dudosas elecciones de 2000, George W. Bush, y su grupo, vinculado a la industria de la guerra y al escándalo de la Enron. Él se considera el eje del bien y moviliza una red mundial para combatir y transformar los adversarios en **sujetos del mal**, del desorden, del terror.

¹ Texto basado en una exposición oral en el 2º ENCUENTRO LATINOAMERICANO ZONA SUR. OSORNO en 05/02/02.

Durante la dictadura, los militares en el poder transformaron a sus adversarios en enemigos con la categoría de subversivos, y en Brasil denominaron al golpe de Estado de 1964, de revolución. En Chile muchos lugares en que la población había conquistado casas y realizado su organización recibieron nuevos nombres después del golpe de 1973, por ejemplo una población de Valparaíso que se llamaba Salvador Allende pasó a ser denominada "Las Glorias Navales".

Sin embargo, no es sólo la formación discursiva de las relaciones sociales lo que define al sujeto social, sino un conjunto de relaciones complejas que lo ubican, lo constituyen y lo significan y resignifican histórica y estructuralmente.

La significación que se dan los sujetos y su ubicación se hacen en un contexto complejo de relaciones, lo que nos lleva a formular el presupuesto fundamental de esta exposición: Las relaciones sociales construyen, al mismo tiempo, al sujeto y al contexto, pues no hay contexto sin sujeto y ni sujeto sin contexto. Pensar uno separado del otro fue el equívoco de algunas corrientes de pensamiento, que más adelante vamos a señalar.

Este texto tiene por objetivo poner en discusión, y así, deconstruir, la cuestión de la relación entre sujeto, ciudadanía y las relaciones sociales en el mundo contemporáneo, buscando la vinculación de este tema con las políticas sociales y la intervención social, particularmente la del trabajo social en el contexto de las organizaciones públicas y privadas donde se ubica.

El abordaje del tema pretende contribuir a una visión crítica de esa problemática en razón de que, cada vez más, se hace un discurso sobre el sujeto o la solidaridad², para justificar medidas del Estado en favor

del mercado, de la competitividad, de la responsabilización individual por su suerte y de desresponsabilización del Estado en relación con la garantía de derechos.

Así es que este artículo pretende referirse, en un primer momento, a las formaciones discursivas del poder dominante, presente en los formuladores de políticas y formadores de opinión, como lo son los dirigentes y técnicos, y, al mismo tiempo, tratar de las propuestas teóricas referentes al sujeto en textos de autores destacados como Althusser, Touraine, Elster, Elias, Bourdieu, Marshall, Gramsci, Marx y Foucault.

En un tercer momento buscamos sistematizar los fundamentos de la constitución del sujeto y plantear la tesis de que el sujeto se constituye al mismo tiempo que las relaciones sociales, con preeminencia de las relaciones sobre el sujeto, o sea, no pensamos el sujeto aislado de sus relaciones. Las relaciones constituyen al sujeto, o, en otros términos, el sujeto se constituye en sus relaciones.

De ese modo, nuestro enfoque no es ni estructuralista o determinista, ni sustancialista o autonomista, sino relacional e histórico, teniéndose en cuenta que la estructura social son relaciones fundantes y el sujeto no es un soporte de esas relaciones, sino fundado con ellas, pues como lo afirma Marx en la "Ideología Alemana", "allá adonde existe una relación, ella existe para mí", o sea, las relaciones existen para un sujeto que de ellas toma conciencia.

Ha sido un equívoco buscar la explicación de la realidad sin integrar, al mismo tiempo, el significado que esta realidad tiene para los sujetos, históricamente ubicados, pues sólo toman conciencia de la realidad en la medida en que hacen esas relaciones. Pensar una estructura social sin sujeto es una abstracción del propio ser humano de la historia, o sea, es un mundo sin historia,

2 Como lo hacen los europeos con el rendimiento mínimo, los mexicanos con el "Progresas", los brasileños con el programa "Comunidade Solidaria".

y por lo tanto, imposible de ser el mismo relatado y referenciado. Lo que buscamos comprender es cómo la historia se hace historia por la acción de los hombres en las condiciones dadas a ellos. Una visión puramente accionalista y voluntarista dejaría de considerar las condiciones en que se hace la historia. No estamos buscando un término medio entre accionalismo y estructuralismo, sino la profundización del paradigma del cambio que se produce en la historia y en las condiciones que los mismos hombres construyen.

La supervaloración del sujeto

En las condiciones del capitalismo y de la sociedad contemporáneas estamos verificando una valorización del sujeto, desde distintos ángulos, en oposición a una sociedad vista como controladora, a un Estado visto como rígido, a un sistema de producción estandarizado, buscándose, en consecuencia, una realización personal, una flexibilización de los contratos y la atención al consumidor final, o la personalización del producto, según deseos y posibilidades del consumidor.

El cambio cultural que estamos viviendo, significa una demanda por mayores libertades personales en la búsqueda de opciones y de autorrealización, en oposición a la opresión de la familia, de las tradiciones, de la religión, de las leyes, de las costumbres. El derecho a tener voz, a expresarse, a dar sentido a sus acciones, a mantener la libertad sobre su propio cuerpo viene enfrentando la resistencia conservadora del machismo, del autoritarismo, de las restricciones. El *Estatuto da Criança e do Adolescente*, en Brasil, da al niño el derecho a la libertad de opinión y expresión, de cuestionar las evaluaciones recibidas, al respeto a sus opciones. Son derechos fundamentales de la persona humana, impulsados desde la Revolución Francesa que se transformarían en derechos de la persona en desarrollo, antes considerada incapaz y menor. Paulina Fernández señala que "existe una mayor cantidad de

mujeres jóvenes que afirman que uno de los principales requisitos para ser feliz en la vida es desarrollarse como persona, disminuyendo aquellas que dicen que es formar una familia o casarse"³. Buscan también una mayor libertad sexual, inclusive con reducción de la edad de la primera relación, lo que tiene como resultado embarazos no deseados en adolescentes.

Esta apertura a la expresión de sí mismo como persona conlleva el riesgo de una fragmentación del individuo social en identidades y alteridades comparativas: Negro = no blanco, mujer = no hombre; joven = no adulto; católico = no protestante. Así se concentra la identificación de alguien a una bipolaridad empobrecedora, fragmentada. El mundo del sujeto pasa a ser parcializado en dimensiones aparentes y externas para afirmación de una potencialidad reactiva y parcialmente distintiva, fuera de un contexto complejo de relaciones. Esta es la manifestación más evidente de la fragmentación: El aislamiento de una característica de un contexto complejo de relaciones.

Los movimientos de descolonización, los movimientos negros y feministas, los jóvenes formulan reivindicaciones que plantean la ruptura con los códigos dominantes de sumisión al más fuerte, al colonizador, al occidental, pero se corre el riesgo de una visión determinada por una de las dimensiones de la vida colectiva.

El sujeto en la mundialización

La construcción del sujeto en un mundo globalizado no es tampoco simple, pues, como señala Rolnik, existe una pulverización de identidades y

3 La Tercera 7/04/02- p. 13. En: *El cambio cultural de los jóvenes en Chile*.

producción de kits de perfiles-patrón, de acuerdo con cada órbita del mercado para ser consumidos por las subjetividades, independientemente del contexto geográfico, nacional, cultural. Identidades locales fijas desaparecen, según la autora, para dar lugar a identidades globalizadas flexibles, que cambian al sabor de los movimientos del mercado con igual velocidad.

Hay, pues, fuerzas que redefinen, incluso a través de los medios de comunicación, las formas con que el sujeto se construye. Los "héroes" modernos son dados por los dibujos animados hechos en los laboratorios de las grandes compañías de fabricación de imágenes. La publicidad y los programas de tipo "big brother" crean impactos importantes en la formación de individuos competitivos, consumidores. Las imágenes y noticias de las guerras provocan reacciones de identificación y contrarias a ella.

La cuestión económica del desempleo retira el sujeto de los lazos tradicionales del trabajo que les daban una identidad individual y colectiva. El trabajo, así, no es considerado solamente una relación del ser humano con la naturaleza sino una relación con otros seres humanos, incluyendo la dimensión cultural, social, política, subjetiva y objetivamente considerada.

El cuestionamiento de la familia patriarcal, del orden burgués y taylorista (también adoptado por el leninismo) del trabajo y de la jerarquía dominadora, han dado soporte a una creencia de que se hace un cambio estructural a partir de las salidas que los actores encuentran en los meollos de esas relaciones. Esa creencia es reforzada por la ideología de la movilidad social y del individualismo metodológico que propone, incluso que las elecciones de alternativas se hacen racionalmente. Elster se propone descubrir en Marx un actor calculista, que busca maximizar sus intereses individuales o colectivos en cualquier situación, diciendo que es la manera correcta de ver a la sociedad. Sin

embargo, al final de su libro concuerda con la validez de las principales posiciones teóricas de Marx, en una posición, desde mi punto de vista, contradictoria con el individualismo.

La acción del individuo en el mercado competitivo parece dar razón a ese individualismo con la exacerbación del consumismo por la venta de un sueño de posibilidades imaginarias de tener, un día, lo que se presenta en la publicidad. Esta creencia tiene el poder de movilizar personas, pero lo más importante es analizar el mecanismo de la seducción que se produce en una relación estructurada por el poder hegemónico. La industria cultural y la industria de los medios de comunicación producen un sujeto para el mercado de bienes simbólicos, potencializado por la internet a través de lo virtual. Lo virtual se vuelve real.

La industria cultural involucra millones y millones de dólares y se hace tanto a través del control de las vías de la información (infovías) como de la programación que se ve, más o menos igual, en todas las partes del mundo en los canales por suscripción. La CNN parece detener la verdad por estar simbólicamente en todas las partes y en todo el tiempo, lo que es llamado noticia en tiempo real.

El mercado, sin embargo, no elimina la desigualdad de condiciones de actores sociales, y sus acciones tienen las probabilidades de sus posibilidades concretas y estructuradas socialmente.

Las propuestas neoliberales de reducción del Estado, de focalización de las políticas, de responsabilización individual, refuerzan la idea de un sujeto que es responsable por sí mismo, de que debe ser culpabilizado por su suerte debido a su incapacidad en competir debidamente. La focalización en el sujeto para que "se arregle como pueda" es una forma de desresponsabilización del Estado por la garantía de los

derechos sociales. El desplome de los derechos sociales por el neoliberalismo, la visión de la desigualdad como natural, retoma las tesis de Malthus de biologización o naturalización de lo social y de lo político.

La elite dominante, como señala Christopher Lasch, ya no se plantea más responsabilidades sociales pues lo resuelve todo para sí en el ámbito de lo privado, en su mercado de lujo, y la riqueza ya no implica más obligaciones civiles.

Entre analistas progresistas, la crisis del Estado de Bienestar según Rosanvallon, derivada de la no existencia de un "Estado-activo-providencia" que venga a reemplazar la dependencia social y lleve en cuenta las trayectorias individuales y las diferencias. No se trata de cubrir riesgos generales sino de llevar en cuenta la consideración, la diferencia individual para inserción adecuada al perfil de cada uno.

En esa perspectiva lo más importante sería considerar una política del sujeto, como señala Touraine, quien afirma que hoy existe una separación entre economía y cultura como la existencia de un poder difuso para acelerar la circulación del capital. Para Touraine la salida debe ser la búsqueda de una cultura que se mantenga en la globalización y no derive para un comunitarismo autoritario. Esto implica en la producción del sujeto por su transformación en actor social.

La producción y la reproducción del sujeto

Sin embargo, Touraine afirma que "el sujeto no tiene otro contenido que la producción de sí mismo"⁴ y esta interpelación del sujeto es, según él, la única respuesta a la disociación entre economía y cultura, pues la protección social hoy, para él, implica la

institucionalización de la libertad y de la comunicación entre sujetos "en reemplazo a la antigua idea de democracia (p.24) por el reconocimiento de la diversidad cultural, por el no a la exclusión, por el derecho a una historia de vida en la cual, al menos parcialmente, se realice en un proyecto personal y colectivo"⁵.

Esta política del sujeto se funda en la "auto-producción del sujeto" de su contenido mismo. ¿Es esto posible en un contexto de desplome del Estado, de falta de empleo, de aceleración de la exclusión?

En oposición radical a estas propuestas y análisis se plantea la posición de Louis Althusser, para quien lo fundamental es la reproducción de la reproducción de las relaciones capitalistas, como la única lógica del sistema en el cual vivimos. Con la combinación entre aparatos ideológicos y aparatos represivos, el sistema se reproduce sea por la ocultación (ideología) de las verdaderas condiciones de explotación, que se vuelven entonces aceptables sea por la represión (aparatos jurídico-políticos) a los que piensan en rebelarse o vengan a hacerlo por intermedio de la policía y de la justicia. Para Althusser las formas de producción del sujeto serían del orden de la ideología, es decir, pura ilusión—sin historia— "sueño vacío y vano", siendo solamente una relación imaginaria de los individuos con sus condiciones de existencia. Para él la categoría de sujeto es una interpelación, es una categoría ideológica, presente en cualquier ideología "que constituye individuos concretos en sujeto, quienes son apenas apariencias, evidencias primeras con las cuales unos reconocen a los otros, pero llevan a un conocimiento de unos y otros. Para él, el sujeto sólo existe en el imaginario, pues la ideología no es más que su funcionamiento en las formas materiales de existencia de ese mismo funcionamiento, pues "alguien es sujeto si es interpelado, antes mismo de nacer, pues hay un centro o sujeto absoluto que interpela, incluso lo interpela como libre para someterlo".

4 TOURAINE, Alain, *Poderemos vivir juntos? Iguais e diferentes*, Petrópolis, Vozes, 1999, p. 23.

5 *Ibid.*, p. 300.

Si, por un lado, tenemos una propuesta de valoración del sujeto, de centralización, por otro tenemos una crítica estructural de toda esta visión, al mostrar que todo sujeto es una interpelación imaginaria. ¿Qué posición tomar entre estas dos versiones? ¿Las políticas de valorización del sujeto son nada más que interpelaciones imaginarias para la reproducción del capital? ¿El cuestionamiento de la estructura por los jóvenes, las mujeres, los negros, los campesinos y otros movimientos son nuevas interpelaciones imaginarias o nuevos sujetos reales en escena?

Sujetos y relaciones

El libro de Eder Sader habla justamente de “nuevos personajes que entran en escena” al referirse a los movimientos sociales que plantearon tanto la lucha por las mejoras de las condiciones de vida como “a través de organización y lucha ensancharon las fronteras de la política” Este planteamiento profundizó la crítica a la visión restrictiva del marxismo del proletariado como el único sujeto de la transformación histórica.

La crítica a Althusser ha destacado que él se ubica en un nivel de abstracción tan general, en que la consideración de la lógica del sistema se hace sin historia, sin tener en cuenta la multiplicidad de relaciones en que se ubican los seres humanos con un desarrollo histórico desigual y combinado en distintas temporalidades y en una heterogeneidad estructural compleja.

Así, contrariamente a Althusser y contrariamente a las posiciones de autoproducción del sujeto, consideramos que hay distintas “lógicas” de confrontación en la sociedad, incluso a través de la lucha de clases entre burguesía y proletariado, la confrontación entre hegemonía y contrahegemonía, el enfrentamiento de intereses en distintos campos de acción que van planteando, al mismo tiempo, el sujeto y sus relaciones.

Como tesis central de esta exposición planteamos que el sujeto se constituye en las relaciones sociales complejas y múltiples en se que se hace presente como actor o autor individual o colectivo, teniéndose en cuenta que la estructura social es relacional, contrariamente a una visión sustancialista del individuo, según la cual ese subsiste (sub-sistere) por sí mismo, o es un sujeto-individuo movido por el cálculo racional y contrariamente a una visión estructuralista superdeterminista que niega el sujeto.

Norbert Elias considera como proceso civilizatorio (él insiste en el concepto de proceso) de la modernidad⁶ la internalización (la adopción por adentro y no solamente por afuera) de las normas sociales, lo que conlleva a una estabilidad y una diferenciación de la sociedad, planteando el concepto de *hábitus*. Después retomado por Bourdieu, según el cual el sujeto actúa de acuerdo con las normas, pero también implicando el interés, los sujetos no son desinteresados, indiferentes, tienen un sentido práctico de la acción que no es resultante de una intencionalidad que maximiza el cálculo racional. Pierre Bourdieu dice que es necesario escapar a filosofía del sujeto sin sacrificar al agente y a la filosofía de la estructura, pero sin renunciar a llevar en cuenta los efectos que ella ejerce sobre el sujeto y a través de él. En el *hábitus* están también inscritas las capacidades creativas, como en el arte. El *hábitus* no es constituido de mecanismos automáticos de acción. De esta forma el sujeto es producto de las relaciones sociales y productor de sí mismo en un conjunto de relaciones objetivas y que son subjetivamente incorporadas, en las cuales tiene las posibilidades de acción. Ser sujeto es tomar parte en el poder participar del juego de determinado campo, con más o menos decisión, con más o menos proyecto suyo en ese proceso de relaciones.

6 El autor llama la atención para el control de la naturaleza, el control social y el control individual como una cadena que conecta una parte con la otra. Ver *La Societe des individus*, Fayard, Paris, 1987.

Esta perspectiva se coadyuva con la de Gramsci. Para él existe un proyecto hegemónico y un proyecto contrahegemónico, de resistencia (como lo denominaría Foucault, extrapolando esta cuestión, con conciencia de un anacronismo posible) en que el sujeto se hace tanto en la política menuda como en la construcción de la voluntad colectiva en el proceso de construcción de la historia y de su historia. La voluntad colectiva se produce con la organización de los hombres, principalmente con el partido, considerado el nuevo príncipe en la modernidad.

Para Gramsci las creencias tienen el poder de movilizar, de aglutinar, de reflejar la visión de mundo de los grupos en disputa, de oponer proyectos distintos de sociedad, con vinculación a la transformación de la realidad y no solamente del imaginario. Para él la catarsis "es el momento del pasaje del momento meramente económico para el momento ético-político, es decir, para el momento de la superior elaboración de la estructura en superestructura en la conciencia de los hombres. Ello significa también el pasaje de lo "objetivo" a lo "subjetivo" y de la "necesidad" a la "libertad". La estructura de las fuerzas exteriores que dominan al hombre, lo asimila a ella y lo vuelve pasivo, se transforma en medio de libertad, como instrumento para criar una nueva forma ético-política, origen de nuevas iniciativas"⁷. El mismo Marx decía en la "Ideología Alemana" que "allá adonde existe una relación, ella existe para mí", llamando la atención justamente para esta vinculación entre la conciencia y la relación objetiva, entre la producción de la realidad y la producción del sujeto, diferentemente de lo planteado por Touraine.

En una de sus expresiones más famosas Marx afirma que los "hombres hacen su propia historia, pero no la hacen arbitrariamente, en las condiciones por ellos elegidas, sino en las condiciones directamente dadas y

heredadas del pasado. La tradición de todas las generaciones muertas pesa muy fuertemente sobre el cerebro de los vivos. Lo mismo cuando ellos parecen ocupados en transformarse, a ellos y a las cosas, a crear algo totalmente nuevo, es justamente en esa época de crisis revolucionaria que ellos evocan miedosamente los espíritus del pasado, que toman prestado a sus nombres, sus palabras de orden, sus costumbres para aparecer en la nueva escena de la historia bajo ese disfraz respetable y el lenguaje prestado"⁸.

Así, el sujeto sólo se constituye en la conciencia de una relación en la cual hace su historia y la historia común, en las condiciones dadas y retomando los nombres, las figuras del pasado en el presente, en un proceso de permanente resignificación de las condiciones en las cuales se inserta.

En la sociedad capitalista, según Marx, los hombres libres (del feudalismo, de las vinculaciones personales al señor feudal) son forzados a vender voluntariamente su fuerza de trabajo, pues nada más poseen que esa fuerza de trabajo" o sea "son forzados a una venta voluntaria"⁹, por su voluntad nada más pueden hacer, en esa magnífica expresión de Marx, mostrando la relación entre la voluntad y las condiciones y superando la dicotomía en la cual se acostumbra discutir la relación sujeto y sociedad, o sea una que considera el sujeto independiente y la otra que lo considera determinado por las condiciones.

La constitución del sujeto moderno implica esa ruptura con la visión naturalista y providencialista, una postulando que el ser humano era parte de un orden natural, de derechos naturales en que también estaba

8 MARX, K, Le 18 brumaire de Louis Bonaparte, Editions Sociales, Paris, 1969, p. 15.

9 Subrayado por mí. Marx, Karl, Le Capital, Editions Sociales, Paris 1976, p. 406.

7 GRAMSCI, Antonio, Gramsci dans le texte. Editions Sociales, Paris, 1975, p. 195.

presente el orden divino, que a su vez representó una ruptura con la visión de sujeto en el orden la revelación divina, como sujeto de Dios, predestinado a cumplir un proyecto del Sujeto supremo en la historia, a ser sujeto (sometido) a ese destino.

En el sistema capitalista se vive esta contradicción entre ser dueño de sí mismo y ser objeto del otro, y ésta es la condición del sujeto, estar en relaciones en que es sometido (sujeto del otro) y en que vive para sí (sujeto de sí mismo o de su colectividad). Esta múltiple vinculación es la que lo hace sujeto de múltiples relaciones, que lo define como sujeto histórico, pues él es, al mismo tiempo, obrero en la relación con el patrón, marido, amante, enamorado en la relación afectiva, padre (natural, adoptivo), padrastro en la relación con un hijo, miembro, directivo, socio, frecuentador de un club, creyente, sacerdote, ayudante de una iglesia y así por delante.

En sus relaciones puede someterse, ser pasivo, para usar la expresión gramsciana, o resistir, o así mismo, solo o colectivamente, transformarse en protagónico de acciones. Lo más importante en Marx es ver todo el proceso en que se reproducen las relaciones y se producen y reproducen los sujetos, pues el capitalismo se articula para que esas relaciones sean continuas y continuadas, combinando el consumo productivo con el consumo improductivo de la fuerza de trabajo. En ese sentido el capital también es obligado, por la realidad, a valorizar a la fuerza de trabajo, como lo señala Marx, pues la clase trabajadora puede tener una "habilidad, transmitida de una generación a la otra, que es una propiedad preciosa, es una máquina humana viva que se mejora"¹⁰.

Además, para Marx, esa clase explotada es vista como un sujeto de transformación del mismo capitalismo, pues participa de una forma socializada de

producción con una forma privada de apropiación del producto. Para que esta clase en sí se transforme en clase para sí, en sujeto, y además transforme a toda la sociedad en sociedad de productores, es necesario que tome el poder político.

El sujeto y la política

Es en el campo de la política, en la experiencia política, sea la política del cotidiano, según la expresión de Gramsci, como en la política de los partidos, en la relación con el Estado que se fue construyendo un sujeto de derechos en las distintas formas de actuación social. Fue en las relaciones con el Estado de derecho que se construyó el sujeto de derecho. Este contrato social constituye no sólo el imaginario de ser reconocido miembro de una sociedad, sino un conjunto de derechos y deberes por parte del sujeto y por parte del Estado para con él. Esos deberes del Estado constituyen nuevas relaciones en que el sujeto se hace acreedor de servicios, de bienes públicos, de acceso a la educación, resultado de luchas sociales y del proceso democrático. La crítica a la igualdad formal de los derechos, ya planteada por Marx en la "Cuestión Judía", resulta de la implantación de un Estado predominantemente represivo hacia el pueblo y ejecutivo de los intereses de las clases dominantes.

En el desarrollo del capitalismo y de la democracia el Estado pasó a tener obligaciones hacia la mayoría, obligado por las presiones sociales y los procesos electorales, a pesar de la hegemonía del bloque liderado por la burguesía en el poder político. En la democracia las reglas del juego posibilitan hacerse sujeto en la votación de programas y personas, pero no el ejercicio pleno de la soberanía popular como sujeto colectivo. Además, la burocracia y el Parlamento representativo adquirieron un poder de decisión sobre el ciudadano en razón del desarrollo mismo del Estado y de la producción.

10 *Ibíd*, págs. 407-411.

La transformación de los pactos sociales es una obra histórica de las relaciones de fuerza donde el sujeto se transforma no sólo en actor sino en autor social, en autor de su historia, en la construcción de la historicidad, en la producción de la sociedad, de sí mismo, de la cultura y de la economía.

En ese contexto de las relaciones económicas, políticas y culturales, y en el campo de la democracia es que vamos a plantear algunas dimensiones de la intervención de lo que podemos llamar de relaciones de trabajo social en que se constituyen los sujetos de nuestra acción, para enfocar tanto la dimensión institucional burocrática como la político-profesional.

La sociedad actual, al mismo tiempo que el desempleo y la informática son ejes de un proceso de intervención social. Los procesos de trabajo capitalista exigen más empeño, dedicación, presencia, involucramiento de los trabajadores y profesionales, configurándose nuevas subjetividades. La búsqueda de productividad y de la ganancia capitalista a cualquier precio hace que los trabajadores sean sometidos a tareas más complejas o más extensas con más bajos salarios y con condiciones peores. Todo trabajador debe involucrarse en la misión (lo que quiere decir encargo, tarea, responsabilidad, ideal, misionero) de la empresa o de la institución. No es la tarea objetiva que se debe cumplir sino una misión terrena para que la organización realice sus objetivos estratégicos. Los procesos de trabajo están vinculados a la realización de esa "misión" definidas las relaciones de producción y la organización del trabajo y su estructuración física y tecnológica. El uso de la red de comunicación (incluso el celular), vía internet hace parte de los nuevos instrumentos del proceso de trabajo que exigen una disponibilidad del trabajador a las órdenes del jefe, con quien, sin embargo, conversa más directamente.

Estas relaciones son conflictivas, es decir, involucran intereses, valores y fuerzas que se movilizan en un determinado campo y en temporalidades distintas en un proceso de hegemonía y contrahegemonía de orden y resistencia.

Los conflictos y las resistencias colocan en cuestión y así mismo en jaque a identidades ya consolidadas e instituidas, como lo señala Santos y Avritzer: "Los actores que implementaron experiencias de democracia participativa pusieron en cuestión una identidad que les ha sido atribuida externamente...". Así en las relaciones institucionales, de las más complejas a las más sencillas hay un proceso de trabajo y un proceso de poder, de cultura, en el que se construyen identidades y subjetividades. Procesos en que se politiza o despolitiza la relación y se la fragmenta o integra.

En la sociedad industrial la identidad de obrero fue el eje central de integración social, pero en una sociedad de servicios se destaca la identidad del consumidor y del analista simbólico, para usar la expresión de Robert Reich, "quienes son los que se ocupan de soluciones de problemas y estrategias por medio del lenguaje". Para Gramsci serían los intelectuales orgánicos los que administran las mediaciones y la construcción de los consensos entre dirigentes y dirigidos.

Estas relaciones son las que definen al trabajador social con su saber y poder¹¹ en cuanto actor profesional en sus relaciones con los usuarios de los servicios sociales en cuanto clientes, y ambos sujetos de múltiples relaciones, por ejemplo como ciudadanos, choferes, miembros de asociaciones, familiares, propietarios / no propietarios.

Estas relaciones implican distintas lógicas de luchas por el poder y por hacer valer sus intereses, pues como señala Bourdieu: "La fuerza vinculada a un determinado agente depende de sus distintos capitales, factores diferenciales que le pueden garantizar más ventajas"¹².

11 FALÉIROS, Vicente de Paula, Serviço Social: questões presentes para o futuro, En: Serviço Social & Sociedade, XVII 50: 9-39, Cortez, São Paulo, 1996.

12 BOURDIEU, Pierre, Les structures sociales de l'économie, Sevil, Paris 2000, p. 236.

En el campo de las organizaciones sociales el hecho de ser amigo de alguien, de tener recomendaciones, de ser hablador, de saber convencer al trabajador social, de pertenecer a un determinado grupo pueden ser dimensiones diferenciales para acceso a los servicios o beneficios sociales, además de los criterios tradicionales de pobres y ahora de excluidos. Así la construcción de sujetos se hace en un tejido de relaciones complejas, de las cuales vamos a destacar algunas que se hacen más evidentes en la dinámica de las organizaciones de trabajo social, señalando las relaciones que involucran poder y democracia, las que involucran poder y burocracia, las que comprenden productividad y eficiencia y las que presuponen conocimiento y clasificación, que no son separadas en la política del día a día.

Así como los sujetos se constituyen en los campos económicos, culturales, de la vida familiar, del arte y otros, también se constituyen en las relaciones con las organizaciones sociales en una relación compleja de fuerzas. Este juego complejo viene, así, de la heterogeneidad estructural y de las temporalidades contemporáneas de la realidad social. Vivimos en distintos tiempos sociales, en una realidad heterogénea, en el mismo territorio, donde se puede convivir con relaciones de clientelismo y pobreza, ciudadanía y derechos y necesidades atendidas.

No hay un pacto social único, pero uno dominante con los incluidos y los excluidos en ese pacto, como señala Boaventura dos Santos. Marshall señala tres momentos de la ciudadanía: civil, político y social para Inglaterra, pero no se puede generalizar ese camino para todo el mundo, pues la implementación de la ciudadanía depende de la correlación de fuerzas y del contexto económico, cultural, religioso y político. En los países de religión musulmana, por ejemplo, el desarrollo de la ciudadanía no se hace conforme el modelo occidental.

Es necesario comprender la conformación de la ciudadanía en el proceso de luchas sociales. Si fue la burguesía quien conquistó la ciudadanía civil, la ciudadanía social no vino de forma evolucionista, sino a través de la lucha de clases del proletariado quien ha obligado al capital a promulgar una legislación sobre las condiciones de trabajo y de vida de toda la población. La implementación del Welfare State es un pacto social que representa la presencia del actor proletariado en la historia, adonde se acepta también la propiedad privada y el derecho de voto de la mayoría. Este pacto es también roto por la burguesía que derrumba gobiernos populares legítimamente elegidos con sus golpes de Estado, como ha acaecido recientemente (abril de 2002) en Venezuela y en 1973 en contra de Allende en Chile, sin olvidar el fascismo. La lucha y la conquista del poder político por un bloque hegemónico hacen que nuevos actores emerjan en las escenas políticas y sociales, haciendo sujetos políticos en las relaciones de enfrentamiento, que son, ahora, mediatizadas. Vamos a seguir enfatizando en los procesos y relaciones de constitución del sujeto en las relaciones sociales de proximidad, en las organizaciones, los movimientos sociales y en la construcción del estado democrático.

El sujeto en sus relaciones de proximidad

El sujeto formal de derechos en la ley tiene que insertarse en relaciones donde es reconocido y conocido por un nombre y un apellido, con una identidad singular que viene de la familia, de la relación con primos o hermanos y hermanas, de las relaciones entre vecinos adonde se construye una memoria de sí y del colectivo de la infancia.

En esas relaciones de proximidad, también llamadas de redes primarias, se procesa la construcción del sujeto en la esfera de lo afectivo, con valorización o desvalorización de aspectos o dimensiones determinadas como “perezoso” o “inteligente” a partir de los proyectos que se tiene para la persona y que son

internalizados culturalmente. Muchas veces son proyectos contradictorios, como el proyecto del padre para la inserción en el trabajo y de la madre para los estudios en un seminario.

Estas posibilidades y límites van constituyendo socialmente al sujeto que pasa por un proceso de afirmación y de negación del mundo que está adentro de sí mismo y de sí mismo en el mundo, con conflictos mayores o menores.

La convivencia en ese mundo de proximidad, por lo tanto conflictiva, es un proceso de afirmación y negación y se desarrolla con los papeles sociales que son exigidos del sujeto, lo implica en la expresión de Morin, "una estructura organizadora, pero en relación con los demás".

Las políticas locales, a su vez, son importantes para incluir los sujetos con nombre y apellidos en la garantía de derechos, en las instituciones, en los programas en donde es necesario tener una burocracia activa, capaz de reconocer a las personas, darles crédito, valorizarlas. Muchos políticos tienen el hábito de usar técnicas de memorización de los nombres de los individuos para obtener votos y no para valorizar a las personas.

La red de protección social territorializada implica el reconocimiento de las personas en su singularidad y particularidades, y creo que los profesionales pueden cambiar sus formas de acción para reconocer este sujeto de carne y hueso en su estructura organizativa compleja, con sus sufrimientos personales y sufrimientos ético-políticos¹³.

La economía solidaria y la sociedad activa

Uno de los planteamientos de la economía solidaria es de ser un eje de la antiglobalización, como se lo plantea

el documento conjunto de varias organizaciones presentado en el II Forum Social Mundial de Porto Alegre en 2002, denominado "*Alternativa concreta de radicalización de la democracia, desarrollo humano, solidario y sustentable*". En esta forma de organización se vuelve a plantear, en las condiciones actuales de desarrollo capitalista, la cuestión de la autogestión como forma colectiva, no sólo de supervivencia, sino mejoría de la vida, de integración cultural, de organización productiva próxima de los sujetos, adonde se pueden apropiarse del tiempo y de los resultados del producto, contrariamente a la explotación capitalista.

Si en la explotación capitalista el tiempo¹⁴ pertenece al dueño de los medios de producción, en la economía solidaria el tiempo es gestionado por los participantes que, de esta forma, se vuelven "sujetos" de una producción para ellos.

La construcción de la identidad implica necesariamente la construcción de la alteridad, en donde se constituyen los "sujetos históricos" y no sólo un único sujeto de la historia. La diversidad de sujetos se basa en la heterogeneidad de su inserción, como lo hemos señalado en los párrafos arriba, como de su aglutinación como movimiento, búsqueda de significados, cuestionamientos, reivindicaciones, intereses, estrategias, reconocimientos, como lo planteamos en nuestro trabajo "Reproducirse y representarse".

La participación en los movimientos sociales y culturales

La constitución del sujeto a través de los movimientos culturales y sociales hacen que se descubra no sólo un cuestionamiento del orden, por ejemplo, por medio de una reivindicación, sino que se revelan energías

13 Ver, SAWAIA, Bader, o sofrimento ético-político como categorias e análise da dialéctica exclusão inclusão, PUC-SP, coletanea, São Paulo, 2001.

14 Ver el concepto mismo de plusvalía como tiempo de trabajo no pagado.

y se agreguen esfuerzos comunes para la expresión de una contra-respuesta al orden dominante y constitución de lazos o vínculos comunes que refuerzan la identidad colectiva.

El sujeto se descubre en tanto que fuerza común capaz de ponerse en marcha por un objetivo construido para sí, que, al mismo tiempo, le da un significado en la vida y así mismo una identidad colectiva sea social sea política, sea cultural o étnica. Estos movimientos también traen reconocimiento de la sociedad, pues cambian la relación con ella.

Un grupo en movimiento se confronta con su organización interna como con las relaciones que se establecen con el conjunto de la sociedad, lo que le permite resignificar relaciones internas como las relaciones con el contexto, con "los otros". La alteridad es constituyente de la identidad, lo instituyente del instituido.

El sujeto instituyente se constituye en la contra-hegemonía de un espacio de resistencia y crítica, en donde hay un proceso de ruptura/emancipación. Veo la emancipación como un proceso de rupturas, más o menos fuerte, con el orden establecido, como negación de la dominación y, al mismo tiempo, producción de sí mismo por una nueva relación con el otro y con el contexto. La producción de esta relación de lucha es la producción del sujeto instituyente con un proyecto de futuro/transición, pues los puentes con el futuro son apertura de horizontes y ensanchamiento de márgenes, con enfrentamiento de amenazas y descubierta de oportunidades en la relación de fuerzas que se hace presente, en las batallas menudas y en la guerra de posiciones y de movimiento, para usar las expresiones de Gramsci. La guerra de posiciones se hace para ocupar trincheras de poder de donde obtener oportunidades y disminuir amenazas. La guerra de movimiento implica el enfrentamiento directo del poder y su derrumbe o la derrota.

Los análisis de coyuntura de las fuerzas en presencia implican la conciencia de las relaciones y de sí mismo en esas relaciones para decidirse avanzar o retroceder.

La institución y la reversión de relación de etiquetaje y dominación

Es a partir de lo instituido que actúan los funcionarios y profesionales, incluso los trabajadores sociales, en sus diversas mediaciones de servicios personales o de recursos a los usuarios ciudadanos. En sus relaciones con el público se produce la ciudadanía concreta o su negación misma. No es por el hecho de que una persona busque al Estado que se vuelve ciudadana.

En esa relación se puede intervenir concretamente a partir de la relación instituida para cambiarla en un proceso instituyente de ciudadanía, al cuestionarse las categorías, las dimensiones, las prácticas, los itinerarios concretos en los cuales se incluyen o se excluyen las personas, como lo planteamos en el capítulo sobre categorización de los pobres.

La forma con que la burocracia y los profesionales ven y clasifican a las personas depende de las relaciones establecidas, de los códigos adoptados, de las normas, de la ideología, y de los prejuicios sociales que se presentan consciente o inconscientemente. Estas relaciones de conocimiento (del conocer establecido) o de reconocimiento (del sentido común) necesitan pasar por la crítica y por cambios para valorizar relaciones de *empoderamiento* del sujeto, para que pueda re-significar-se en la relación institucional, salir de la sumisión y pasar la expresión de sí y de sus derechos y a reivindicarlos y obtenerlos.

El profesional pasa a ser un aliado del derechohabiente en su proceso de documentación, de

referencia, de recurso y de manejo de la información y búsqueda de la organización.

Putnam muestra que existen cambios en las instituciones a lo largo del tiempo. No sólo en su desempeño sino en su configuración misma, pues constata, al observar el cambio institucional en Italia, que los cambios se deben a la participación cívica en los negocios públicos, concluyendo que con una menor participación peor funcionan las instituciones.

Las religiones en la contemporaneidad también han descubierto "el hacerse sujeto" en las manifestaciones llamadas carismáticas, en las expresiones de llanto, de quejas, de hablar de sí, de "milagros" que han sucedido en su vida. Hay énfasis en los cánticos, en los movimientos del cuerpo, en las oraciones colectivas. Antiguamente se hacían procesiones no para hablar de sí, pero sí para manifestarse como pueblo de Dios, del Sujeto Supremo, con voz única comandada por los sacerdotes, representantes del Dios frente al pueblo.

La reconstrucción o refundación del Estado

El cambio en lo cotidiano, en las relaciones de poder con el sujeto, está implicado en una transformación más general del Estado. En ese momento, como hemos visto, en la proposición neoliberal se busca una relación fragmentada con las personas, consumista, de ventajas competitivas.

La inserción en los movimientos sociales puede estar articulada a un cambio político más amplio a través de los partidos políticos y de interés por los programas de gobernación y de gobierno. El gobierno de sí mismo está involucrado en el gobierno de todos, y una relación de gobierno pasa por elecciones, en el régimen democrático o por el derrumbe de gobiernos como ha acaecido con el *impeachment* de Collor en Brasil en 1992, los derrumbes de los presidentes argentinos en enero de 2002 y la vuelta del presidente Chávez en

Venezuela en abril de 2002. La elección de Salvador Allende en 1970, en Chile, así como el golpe de Estado liderado por Pinochet en contra de la democracia, fue un profundo cambio en la fundación del Estado chileno. En la perspectiva de la Unidad Popular de Allende "las necesidades de transformación revolucionaria del país solamente pueden llevarse adelante si el pueblo chileno toma el poder en sus manos y lo ejerce efectivamente"¹⁵.

Son procesos amplios en que está en juego una refundación del Estado democrático y no solamente una reforma de su aparato burocrático o legal. Si los grupos hegemónicos del neoliberalismo están refundando al Estado de acuerdo con sus intereses, sólo una acción de masas fuerte puede oponerse a la refundación de un Estado de derecho transparente, ético, responsable, en donde existe, al mismo tiempo, la fundación de un ciudadano sujeto de derechos quien tiene poder de influir y decidir por medio de la participación ampliada en los presupuestos, las decisiones, la rendición de cuentas.

Sabemos que es imposible una democracia directa total, pero es viable una participación ampliada, para que se haga lo que Gramsci ha llamado de Estado Ampliado en distintas formas de organización: consejos, plebiscitos, referéndum, uso de la internet, presupuesto participativo. Santos ha publicado un trabajo con varias experiencias de democracia participativa en varios países, incluyendo las marchas cocaleras en Colombia en 1996.

El aprendizaje de la crítica

Se habla mucho, hoy día, en el aprender a aprender, en la sociedad del conocimiento, en la necesidad de formación de las personas. Hay una exigencia de mayor manejo de la información y de formación en la sociedad de la informática y del robot, en donde el trabajo

¹⁵ VUSCOVICK, Pedro, La experiencia chilena-problemas económicos, En: Basso, Lelio et al. Transición al Socialismo y experiencia chilena, Santiago, 1972.

intelectual se vuelve aliado del trabajo manual o así mismo lo reemplaza.

Esta velocidad del cambio tecnológico exige una formación continuada. Alguien puede volverse analfabeto digital con mucha rapidez, de donde la necesidad de una constitución de la capacidad de conectarse con el mundo y la sociedad de la información no sólo para recibirla, sino para seleccionarla y producirla. Es tal la cantidad de información disponible de todo orden y en desorden que uno no se conecta, muchas veces, a los intereses más generales sino al más seductor, al placer, al hedonismo.

Al mismo tiempo que se produce un sujeto conectado, se producen desconexiones que pueden hacerse contrahegemónicas por la crítica, el aprendizaje de la crítica, en la búsqueda de los fundamentos y de las condiciones de producción de las conexiones.

Las ilusiones de la inserción

Los gobiernos proponen una nueva política social frente a la cuestión del no trabajo y de los sin trabajo que se quedan sin derechos, valorizando el cuentapropismo y así produciendo la naturalización de la ruptura entre sujeto y condiciones.

La ruptura con esta ruptura implica trabajar mediaciones complejas para construcción de una circulación entre varios mundos, para salir del aislamiento en sí mismo o de la fragmentación, para valorización del multiculturalismo y de la biodiversidad. Multiculturalismo y biodiversidad son formas de resistencia y de valorización de relaciones de resistencia a la homogenización de la hegemonización. La lucha contra la destrucción de culturas, de formas de ver, soñar, trabajar, vivir, amar, tener dolor en oposición a los pensamientos uniformes, o únicos, a las soluciones impuestas como las más eficientes, las más eficaces. Es necesario, así, cuestionar a las llamadas eficacias, a

las tecnologías dichas avanzadas para pensar en congruencias, felicidad y tecnologías adecuadas.

Los sujetos deben aprender a transitar, también, entre varias temporalidades en que hoy se vive, pues exigen también el cambio de identidades si se está en un grupo campesino tradicional o en un banco moderno con aire acondicionado. Los dos mundos pueden convivir entre sí, pero no sin conflicto, como lo hemos visto. En ese sentido es interesante consultar el trabajo de Martins¹⁶ al tratar de las distintas formas del trabajo en el campo.

Las distintas temporalidades en el mismo territorio pueden producir una fragmentación en las identidades del sujeto, que se traduce en una heterogeneidad de identidades, transformando a los individuos en "personajes", en simples actores y no construyendo la crítica a las relaciones constituyentes del sujeto.

La relación con la televisión, adentro de las casas o domicilios, puede ser una forma de producción de un sujeto pasivo frente a lo que le es ofrecido por la publicidad como "atracción" y consumo. Es necesario, al mismo tiempo, vivir la "atracción" y tomar distancia de ella, tomándola como fragmento del conjunto de relaciones.

Sin conclusión

Al final, este trabajo exigiría mucho más análisis de la complejidad de la sociedad contemporánea que, a pesar de ser vista por algunos intelectuales como Elias, como una sociedad de individuos, está en profunda transformación no sólo en sus bases productivas con

16 "Nos resíduos e no virtual estão as necessidades radicais que não podem ser resolvidas sem mudanças na sociedade", Martins, José de Souza, A chegada do estranho - Hucitec, São Paulo, 1993.

las tecnologías de la información, sino en relaciones mundializadas en que se pierden ciertas referencias al Estado nacional de derechos, en un proceso hegemónico de dominación cultural. El sujeto se construye en ese conjunto de relaciones que hemos planteado, pero también se deconstruye y se reconstruye en los cambios de relaciones.

Los cambios analizados traen, por un lado, la posibilidad de una nueva ilusión de autonomía en el mercado, en la competitividad, en el consumo, en la ruptura con las reglas rígidas del pasado, pero, contradictoriamente, la resignificación de las identidades impuestas, del poder dominante, de la democracia de papel y de la ciudadanía desigual. Hay una apertura para la crítica, el cuestionamiento con profundización de la pregunta que nos hacemos todos los días: ¿Quién soy yo? ¿Quiénes somos nosotros? ¿Quién será yo para quién? ¿En qué relaciones estamos y qué relaciones vamos a construir?

BIBLIOGRAFÍA

- ALTHUSSER, Louis, *Aparelhos Ideológicos do Estado* In Posições 2- Rio, /Graal. 1980.
- ANTUNES, Ricardo, *Adeus ao Trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho*. São Paulo, Cortez/Editora da Unicamp, 1995.
- BARBALET, J. M., *A cidadania*. Lisboa, Estampa, 1989.
- BOBBIO, Norberto e BOVERO, Michelangelo, *Sociedade e Estado na filosofia política moderna*. São Paulo, Brasiliense, 1986.
- _____, *O futuro da democracia, uma defesa das regras do jogo*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1986.
- _____, *O conceito de sociedade civil*. Rio de Janeiro. Graal., 1987.
- BOURDIEU, Pierre, *Les structures sociales de l'économie*. Paris, Seuil, 2000.
- _____, *Raisons pratiques*. Paris, Seuil, 1994.
- CASTEL, Robert, *As metamorfoses da questão social*. Petrópolis, Vozes, 1998a.
- _____, *Du travail social à la gestion sociale du non-travail*. En *Esprit*. (3-4): 28-47, Paris, março-abril, 1998b.
- CHESNAIS, François, *A mundialização do capital*. São Paulo, Xamã, 1996.
- CHOPART, Jean-Noel (org.), *Les mutations du travail social*. Paris, Dunod, 2000.
- ELIAS, Norbert, *La société des individus*. Paris, Fayard, 1987.
- ELKAÏM, Mony (Org.), *Les pratiques de réseau*. Paris, ESF, 1987.
- ELSTER, John, *Marx hoje*. Rio, Paz e Terra, 1989.
- ENRIQUEZ, Eugène, *L'organisation en analyse*. Paris, PUF, 1992.
- ESPING-ANDERSEN, Gosta, *Welfare states in transitions*. Londres, Sage Publications/ UNRISD, 1996.
- FALEIROS, Vicente de Paula, *Serviço social: questões presentes para o futuro*. En *Serviço Social & Sociedade*. XVII (50): 9-39, São Paulo, Cortez, 1996.
- _____, *Saber profissional e poder institucional*. São Paulo, Cortez, 1997.

- _____, *Estratégias em serviço social*. São Paulo, Cortez, 3ª edição, 2001.
- _____, “La cuestión de la metodología en servicio social: reproducirse y representarse”. En BORGIANI, E. Y MONTAÑO, C. (Orgs). *Metodología y servicio social*. São Paulo, Cortez, 2000.
- _____, *Trabajo social e instituciones*. Buenos Aires, Humanitas, 1992.
- FISHER, Tânia (org), *Gestão contemporânea, cidades estratégicas e organizações locais*. Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 1997.
- FLEURY, Sônia. *Estado sem cidadãos. Seguridad social na América Latina*. Rio de Janeiro, Editora Fiocruz, 1994.
- FOUCAULT, Michel, *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro, Graal, 1979.
- _____, *Vigiar e punir: História da violência nas prisões*. Petrópolis, Vozes, 1977.
- FREIRE, Paulo, *Pedagogia do oprimido*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1981.
- GAIGER, Luiz Inácio. *Formas de combate e de resistência à pobreza*. São Leopoldo, Editora Unisinos, 1996.
- GAULEJAC, Vincent de e LÉONETTI, Isabel Taboada, *La lutte des places*. Paris, Desclée de Brouwer, 1994.
- _____, *L'histoire en héritage*. Paris, Desclée de Brouwer, 1999.
- GENRO, Tarso e SOUZA, Ubiratan de, *Orçamento Participativo. A experiência de Porto Alegre*. São Paulo, Editora Fundação Perseu Abramo, 1997.
- GOFFMAN, Erving, *Manicômios, prisões e conventos*. São Paulo, Perspectiva, 1974.
- GRAMSCI, Antonio. *Os intelectuais e a organização da cultura*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1979.
- GRAMSCI, Antonio, *Maquiavel, a política e o Estado moderno*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1980.
- GRAMSCI, Antonio, *Gramsci dans le Texte*. Paris, Éditions Sociales, 1975.
- GRAY, John. *False Dawn. The desilusions of global capitalism*. Londres, Granta Books, 1998.
- GRUPO DE LISBOA. *Limites à competição*. Lisboa, Publicações Europa-América, 1994.
- HABERMAS, Jürgen, *Théorie de l'agir communicationnel*, vol. 1 e 2. Paris, Fayard, 1987, 1993.
- HARVEY, David, *Condição pós-moderna*. São Paulo, Loyola, 1993.
- HELOANI, Roberto, *Organização do trabalho e administração. Uma visão interdisciplinar*. São Paulo, Cortez Editora, 1994.
- HESPANHA, Pedro, et alii, *Entre o Estado e o mercado. As fragilidades das instituições de proteção social em Portugal*. Coimbra, Quarteto, 2000.
- HIRSCHMAN, Albert O, *A retórica da intransigência*. São Paulo, Cia das Letras, 1992.
- HIRST, Paul e THOMPSON, Grahame, *Globalização em questão*. Petrópolis, Vozes, 1998.
- HIRST, Paul, *A democracia representativa e seus limites*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 1992.

- IANNI, Octavio, A política mudou de lugar. En DOWBOR, Ladislau, IANNI, Octavio e RESENDE, Paulo-Edgar (orgs). *Desafios da globalização*. Petrópolis, Vozes, 1997.
- ION, Jacques, *Le travail social au singulier*. Paris, Dunod, 1998.
- LeGOFF, Jacques, *A história nova*. São Paulo, Martins Fontes, 1990.
- LIMA, Lenivaldo Marques da Silva. Movimentos sociais: identidade, representação e ideologia. En FONTES, Breno A. S.M. (org.) *Movimentos sociais. Produção e reprodução do sentido*. Recife, UFPE, 1999.
- LOJKINE, Jean, *A revolução informacional*. São Paulo, Cortez, 1995.
- MARTINS, José de Souza, *A chegada do estranho*. São Paulo, Hucitec, 1993.
- MARX, K, *Le 18 brumaire de Louis Bonaparte*. Paris, Editions sociales, 1969.
- , *Le capital* – Paris, Editions sociales, 1976.
- , Introdução à crítica da economia política. En *Contribuição à crítica da economia política*. São Paulo, Martins Fontes, 1983.
- , Préfacio à Segunda Edição, *Le Capital*, Montréal, Nouvelle Frontière, 1976.
- MORIN, Edgar. A noção de sujeito. En SCHNITMAN, Dora Firied (org). *Novos paradigmas, cultura e subjetividade*. Porto Alegre, Artes Médicas, 1996.
- O'DONNELL, Guillermo, Accountability horizontal e novas poliarquias. In *Lua Nova* (44): 27-54, São Paulo, CEDEC, 1998.
- PINHEIRO, Paulo Sérgio, O Estado de Direito e os não-privilegiados na América Latina. En MÉNDEZ, Juan E., O'donnell, Guillermo, e PINHEIRO, Paulo Sérgio (orgs) 2000. *Democracia, violência e injustiça*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 2000.
- PUTNAM, Robert D., *Comunidade e democracia, a experiência da Itália moderna*. Rio de Janeiro, FGV, 2000.
- REICH, Robert B., *O trabalho das nações: preparando-nos para o capitalismo do século XXI*. São Paulo, Educador, 1994.
- Revista 'Esprit' – Número Especial- "À quoi sert le travail social?" "Março-Abril de 1998.
- ROLNIK, Suely, Toxicômanos de identidade. Subjetividade em tempo de globalização. In LINS, Daniel. (Org.). *Cultura e subjetividade. Saberes nômades*. Campinas, Papyrus, 1997.
- ROSANVALLON, Pierre, *La nouvelle question sociale Repenser l'Etat Providence*. Paris, Seuil, 1995.
- ROTELLI, Franco, A instituição inventada in NICÁCIO, Fernanda (org) *Desinstitucionalização*, São Paulo, Hucitec, 1990.
- SANICOLA, Lia (Org.), *Reti sociali e intervento professionale*. Napoli, Liguori, 1995.
- SANTOS, Boaventura dos, *Reinventar a democracia*. Lisboa, Gradiva Publicações/ Fundação Mário Soares, 1998.
- , (org.), *Democratizar a democracia*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2002.
- SARTORI, Giovanni, *A teoria da democracia revisitada*. São Paulo, Ática, 1994.

SAWAIA, Bader, O sofrimento ético-político como categoria e análise da dialética exclusão-inclusão. In Vários, *Renda mínima no debate internacional*. São Paulo, PUC-SP, Coletânea, 2001.

VUSKOVIC, Pedro, La experiencia chilena - problemas económicos. In BASSO, Lelio et alii. *Transición al socialismo y experiencia chilena*. Santiago, CESO/CEREN, 1972.

TOURAINÉ, Alain, *Podremos viver juntos? Iguais e diferentes*. Petrópolis, Vozes, 1999.

WEBER, Max, *Economia e sociedade*. Brasília, EdUnB., 1991.

